

Educar sujetos, propuesta pedagógica para nuestra cultura

José Ángel López Herrerías

Resumen. La realización personal es una trayectoria compleja de proyección ética, dado que consistimos en dar razón de nuestra historia existencial. Consistimos en ser individuos, concretados en un yo, con mayor o menor nivel de subjetivación, de reconocernos como sujetos, autores y actores, de nuestra existencia.

Hoy, debido al fuerte desarrollo científico-tecnológico de la mediación comunicativa y a la radical experiencia relacional de los humanos, vivimos una fuerte crisis de autonomía personal, lo cual genera carencias en la autoría y realización de nuestra proyección existencial.

La superación de esa crisis de *sujeto* requiere incrementar varios procesos de concientización. En primer lugar, reconocer y animar que la existencia ha de ser siempre una proyección ética, un saber ser y hacer que consiste en que cada yo se esfuerce por ser el sujeto autónomo de la personal realización. Somos los autores y actores de la inalienable autonomía de nuestro esfuerzo de libertad.

Palabras clave: individuo; yo; sujeto; actor; ético.

197

EDUCATE SUBJECTS, PEDAGOGICAL PROPOSAL FOR OUR CULTURE

Resumo. A realização pessoal é uma trajetória complexa de projeção ética, pois consiste em dar uma razão para nossa história existencial. Consistimos em ser indivíduos, concretizados em um eu, com maior ou menor nível de subjetivação, de reconhecer-nos como sujeitos, autores e atores da nossa existência.

Atualmente, devido ao forte desenvolvimento científico e tecnológico dos meios de comunicação e à radical experiência de relações dos seres humanos, vivemos uma forte crise de autonomia pessoal, que gera deficiências na autoria e na realização de nossa projeção existencial.

A superação desta crise de indivíduo exige aprimorar vários processos de conscientização. Primeiramente, reconhecer que a existência deve ser sempre uma projeção ética, um saber ser e fazer que consista em que cada eu se esforce para ser o sujeito autônomo da realização pessoal. Nós somos os autores e atores da autonomia inalienável do nosso esforço de liberdade.

Palavras-chave: indivíduo; eu; sujeito; ator; ético.

EDUCATE SUBJECTS, PEDAGOGICAL PROPOSAL FOR OUR CULTURE

Abstract. Personal fulfillment is a complex trajectory of ethical projection, since we consist in giving a reason for our existential history. We consist in

* Universidad Complutense de Madrid (UCM), España.

being individuals, concretized in a self, with more or less level of subjectivation, of recognizing ourselves subjects, authors and actors, of our existence. Today, due to the strong scientific-technological development of communicative mediation and the radical relational experience of humans, we live a strong crisis of personal autonomy, which generates deficiencies in the authorship and realization of our existential projection.

Overcoming this crisis of subject requires increasing several processes of awareness. In the first place, to recognize and encourage that existence must always be an ethical projection, a knowing to be and to do that consists in each self striving to be the autonomous subject of personal realization. We are the authors and actors of the inalienable autonomy of our freedom effort.

Keywords: individual; me; subject; actor; ethical.

1. RETOS POR LOS QUE HACERSE SUJETO ES UN PROYECTO EDUCATIVO NECESARIO

A efectos de lo que aquí nos interesa, se seleccionan tres términos: *individuo, yo, sujeto*. El *individuo* es el término que significa la realidad humana, bio-psíquica, que cada presencia personal manifiesta. Todos somos un individuo. Una unidad indivisa, que, como tal, es cada una diferente de cualquier otra. El *yo* (*moi, me*), es el significante que expresa la experiencia consciente de cada individualidad. Siendo cada uno un individuo, en cuanto que dotado de palabra/conciencia, cada unidad es un yo, persona diferenciada, acumulación de vivencias históricas, que se reconocen, como Juan, Carmen, Andrés,... de una edad, de una familia, de una tradición...

Además, para hablar de la compleja realidad humana necesitamos otro término, *sujeto, (Je, I, Yo)*, que matiza la individual experiencia del yo. El yo, que se vivencia como *sujeto*, existe como autor/actor de la secuencia vital. Se ha dicho, (Touraine, 1993, p. 263), que la sociedad moderna aporta la imagen de una sociedad sin *actores*. Somos un individuo/yo sometido a los mundos impuestos por las *ondas* de la tecnología comunicacional y sus variadas manifestaciones. La socio cultura actual manifiesta carencias de subjetivación, de *Yo Sujeto*.

Sujeto es el término más humanista, espiritual, de los tres que ahora analizamos. Es la *morada* de nuestra experiencia humana, glosando la frase de Heráclito: "*La morada para el ser humano es el espíritu*". *Morada*, donde estamos como en casa, donde somos nuestra persona, es en el *espíritu*. Esto es, *sujeto, (Je, I, Yo)*, es el término que expresa el mayor o menor nivel en el que nuestro ser individual (*moi, me*), asume el proyecto de la autonomía personal.

Cada individuo somos un yo, aunque no todos tenemos el mismo nivel de conciencia de la compleja estructura de nuestra individualidad. Es en el nivel del término *sujeto*, en el que se hace más patente la conciencia referida a la forma de afrontar el ineludible reto de ser persona, Yo autónomo: es decir, *sujeto*.

De aquí se deriva que la *individualidad* es el nivel más bajo y menos exigente de moralidad, de esfuerzo responsable de nuestro existir. En este nivel somos la presencia derivada de la estructura organizada de lo existente. En el nivel *yo*, aparecida ya la conciencia como aglutinante de nuestra complejidad, surge un atisbo de esfuerzo hacia la responsabilidad personal. Sin embargo, es en el tercer nivel, en el de *sujeto/yo*, cuando aparece el término que se refiere a lo más humano de nuestra experiencia.

Hoy como siempre, estamos en el riesgo de ser *individuos*, con conciencia de *yo*, pero con reducido nivel de ser *sujeto/yo* de nuestra realización. Podemos vivir la existencia como una presencia individual, concretada en la conciencia de yo, pero muy inundada de materiales de influencia y control, que nos anulan o reducen la proyección de vivirnos como sujetos. Es como haber vivido de prestado. Ser poco *sujetos*.

Cuando alguien se esfuerza en ser responsable de la experiencia de su yo, es cuando nos acercamos a la vivencia de ser sujetos. Lo dice bien Touraine, (1993, p. 267) "*sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor*".

Conocida la radical comunicabilidad del humano, se ha proyectado la ciencia hacia la tecnología de la comunicación. Conseguir que los yo sean conciencias aplicadas a la mensajería programada, y menos sujetos, esto es, poco personas esforzadas en alcanzar la autonomía de la historia personal. El objetivo más humanista de nuestra presencia individual es vivir como *actores, sujetos*, capaces de alcanzar el horizonte creativo de la existencia.

Vivimos como individuos, como yos, poco sujetos, en la medida en que vivimos para cumplir las exigencias de la impuesta racionalidad económica. La historia del ser humano, que se veía liberada en la ciencia y la tecnología, efectos de la *diosa razón*, ha quedado reducida, muy poco potenciada.

Esos logros de la racionalidad se han manifestado contra el yo en cuanto que potencial sujeto. Se mantiene como yo, conciencia al servicio de las poderosas normas de las exigencias económicas, y poco o nada actor, *sujeto*, en cuanto que es un individuo/yo al servicio de la fuerza de lo

establecido. Un individuo/yo poco capaz de plantearse la existencia como sujeto, en cuanto que no es una esforzada experiencia de libertad hacia la autonomía espiritual de saberse y sentirse realizador de la historia personal.

2. CARENCIA DE SUJETO ANTE LAS PANTALLAS Y LAS IMÁGENES

La persona X que imaginemos, con su nombre, sexo, nacionalidad, lengua, e historia acumulada, es un individuo: una realidad indivisa y diferente a todo otro humano. Esta individualidad /conciencia, un ser capaz de verbalizar el propio vivir, es un yo.

Ahí es donde reside el problema de nuestra experiencia científico-tecnológica actual. Que siendo una presencia tecnológica muy volcada en la comunicación, la posibilidad de ser más autonomía, para alcanzar el adecuado nivel de ser *sujeto*, quede reducida.

Nuestro individuo/yo X vive envuelto en las experiencias de comunicación apantallada, nutrida hasta la saciedad de imágenes. Estas *olas* comunicacionales batan con impresiones emotivas, de fuerte carácter apelativo, el corpúsculo, *sujeto*, de nuestra realización personal. En este proceso, acompañado a su vez de escasa reflexión, de permanente emotividad básica, el individuo/yo considerado tiene la enorme dificultad de aparecer como actor, como *sujeto*, de la propia realización personal.

Esta realidad dominante en nuestra psico-cultura actual es la que provoca escasez de humanos sujetos. Vivimos en los afanes mecánicos de la igualdad, en un contexto de *rinocerontes* (Ionesco, 1982), en el que predomina la presencia de personas anémicas de capacidad para actuar como sujetos exigentes de la propia realización espiritual liberada. En este contexto de convivencia, la esperanza en el valor de una racionalidad, que nos incrementaría el nivel de humanismo, se nos ha venido abajo con una gran contundencia. Individuos y yos envueltos en la potencia de la fuerza de lo económico, valor absolutizado, hemos quedado reducidos a niveles iniciales de la realización personal, empobrecidos en la dimensión más humana de la libertad comprometida de hacernos como sujetos.

Hoy, educarnos debe ser el esfuerzo por recuperar y potenciar el nivel de *sujeto*, desde el que hemos de vivir la experiencia de la vida. Estar en el mundo alejados y privados de la espiritual conciencia de sabernos y reconocernos actores de nuestra liberación personal, es la aceptación de vivir como individuos y yos al servicio de las estructuras de poder establecidas.

Haber nacido para ser cuasi cosa. Estar en la existencia para renunciar precisamente a aquello en lo que realmente consiste: llevar a cabo el esfuerzo por ser inalienables actores de nuestra liberación y compromiso existencial.

El *sujeto* se hace presente y se recupera en un mundo de potente *ondulación* apelativa, emocional, de escasa reflexión y de anémica excelencia espiritual, si no ponemos en acción aquello que realmente nos concreta y realiza como humanos. Eso no es otra cosa que llevar a cabo el esfuerzo de elevar la conciencia, de enriquecer nuestro museo de palabras, de alimentar permanentemente y selectivamente las reflexiones y las experiencias correspondientes con las que interiorizamos nuestra presencia en el mundo.

Por eso, es necesario insistir en una actuación educativa que prolongue e intensifique la capacidad humana de extender y elevar la conciencia, de leer e interpretar todos los signos de la existencia de manera reflexiva y liberadora. De distanciarse de la permanente apelación de las pantallas y las imágenes con las que se nos pretende asaltar, para quedar al servicio utilitario de las fuerzas dominantes de la cultura y sociedad, que hemos generado, o más/menos se nos han proyectado.

Antídoto, más educación. Más lectura y reflexión. Más *museos de palabras* bien potenciados y elevados, como experiencias de humanos más espirituales y completos. Y, por supuesto, seres menos dominados por las ondas emotivas y atávicas, que apelan y provocan las reacciones cerradas de nuestra estructura nerviosa, germinada desde la naturaleza. Se trata de alcanzar un buen nivel de *subjetivación* (Freire, 1974, Baumann, 2016, Kundera, 1998, Touraine, 2002).

201

3. EMOCIÓN TRAS EMOCIÓN, PERSONAS ANÉMICAS DE AUTONOMÍA DE CONCIENCIA

Otro ámbito de experiencia, complementario del anterior, y que está en el trasfondo de nuestra deficiencia de subjetivación, se manifiesta en la falta de conciencia reflexiva, y en la saturación de emotividad. Esto es, conecta con el yo atávico de los cerebros primarios, el reptiliano y el límbico, presentes en la base orgánica de nuestro cráneo.

Ser *sujeto* requiere potenciar lo más específicamente humano, aquello que nos proporciona la base actora de nuestro ser liberador en tanto que seres abiertos, respecto de lo establecido. Y eso ocurre cuando potenciamos adecuadamente aquello que nos constituye, la esforzada espiritualización de

nuestra conciencia. Esto es, de nuestro cimiento de ser de autonomía y de proyección hacia la liberación de nuestros componentes atávicos, que como individuos nos identifican en esquemas constitutivos y muy poco espirituales, poco preparados para ser sujeto.

Entonces somos humanos mediatizados por las experiencias primarias, que se imponen y que olvidan la potenciación de otros niveles más propios del ser humano, realidad abierta. Humanos poco autores/actores del proyecto existencial, poco sujetos. Seres mantenidos en el nivel utilitarista de aquello que conviene hacerse para alcanzar la capacidad de reaccionar como yo secundario, subsidiario, al servicio de los afanes y guiones, que se imponen por los que pueden en la fiesta comunicacional de la existencia.

Mantenidos en lo emotivo se nos lleva a realizar la existencia como algo limitado por esas impresiones. Eso provoca una forma de estar en la existencia anclada en los niveles básicos de la conciencia, con escasa presencia de sujeto, de elevación de la reflexión y de esfuerzo hacia la libertad y ser el actor de sí mismo. Por eso, conviene provocar más pensamiento, más lectura de la vida con autonomía, más conciencia, más esfuerzo por un buen *museo de palabras*, y menos dejarse llevar de la fácil asimilación y atención hacia las emociones transmitidas por las imágenes.

202

Menos imágenes y más reflexión. Menos impactos de cerrada inundación personal y más acción liberadora para hacer el esfuerzo creativo e ineludible de la comprometida realización personal: ser *sujeto* de la propia existencia.

Fuera de esa propuesta de esfuerzo hacia la morada espiritual de nuestro ser *sujeto*, actor ético del afán de libertad, vivimos el riesgo dominador y aceptado de quedar reducidos a una mínima expresión como humanos. Hechos por la mitad, partidos por la mitad, seres al servicio de las propuestas y los afanes animados por quienes pueden imponer sus mensajes emotivos y anémicos de valor.

4. POCO SUJETO, SI HAY CARENCIA DE PALABRAS VERDADERAS, BELLAS Y BUENAS

Una tercera experiencia complementaria, provocadora del bajo nivel de sujeto, percibido en nuestro contexto cultural y en el estilo de cómo manifestarnos como persona, es el mundo de palabras en el que compartimos las comunicaciones.

Somos nuestras palabras. Si en cuanto que humanos somos el don de la palabra por ser lo que posibilita desligarnos de lo dado, de lo cerrado, y abrirnos al ser, lo más valioso que hemos de hacer y en lo que hemos de vivir el más excelente esfuerzo es en la potenciación educativa de nuestras palabras. Hacernos educativamente, aquello en lo que todos y en todas las ocasiones centramos el sentido y el horizonte de nuestro vivir, no es otra cosa que potenciar nuestra conciencia, mundo de palabras, el conglomerado interiorizado de nuestra existencia.

La dialéctica que se da en el complejo conjunto de nuestros tres cerebros referidos, de arriba abajo en la estructura ordenada de nuestro cráneo, el cortex, el límbico, el reptiliano, puede considerarse *ascendente* o *descendente*. La perspectiva ascendente propone la presencia y el dominio de abajo a arriba, del cerebro reptiliano al cortex, de lo cerrado a la conciencia.

La perspectiva ascendente, (de abajo a arriba), cerebro *reptiliano*, *límbico*, *cortex*, es un proyecto de dominio y control desde lo atávico a lo abierto. Esto es lo que ocurre en las situaciones que analizamos de nuestra cultura en que la mensajería emocional, expandida y fortalecida, pretende conseguir el dominio sobre nuestra conciencia, sobre nuestro mundo de palabras, sobre nuestra espiritual liberación. Esta perspectiva ascendente es la que provoca el efecto de la escasa potencia espiritual para ser sujeto, el efecto del dominio de lo atávico sobre lo abierto de nuestra existencia.

203

En la perspectiva ascendente, lo dado por la naturaleza incide y controla la abierta capacidad del espíritu. Esa proyección, en que el espíritu queda sometido por lo dado, es la que provoca que vivamos como individuos y como yos con anémica potencia de existir como sujetos. Por el contrario, cosificados para vivir y actuar como expansión de lo dado y no como superación y liberación de lo espiritual.

Es muy interesante recordar como manifestación de esa proyección ascendente, lo dicho por el actor A. Banderas en la recepción del premio entregado en la Gala de los Goya del año 2015. El artista fue claro y preciso, entiendo que acertado: *“que nos demos cuenta de que la vulgaridad se ha convertido en el mayor negocio de nuestro tiempo”*. Dominio de la proyección ascendente: lo atávico, vulgarizando la presencia de la conciencia, del mundo/museo de palabras.

En el otro sentido, en el valioso, podemos hablar de proyección descendente: (de arriba abajo) cerebro *cortex*, *límbico*, *reptiliano*. Es hacer para que la conciencia sea fortalecida en el entrenamiento espiritual de las palabras y pueda clarificar el ámbito intuitivo y directo de las emociones, de

los impulsos... Siempre que hablamos de educación, lo que afirmamos es que la conciencia organice el mundo previo y atávico de nuestras reacciones primarias. Que integre en espiritualidad abierta aquello que emana de la cerrada acción/reacción de la emergente fuerza vital.

Educarse es potenciar la conciencia. *Educación sentimental* y o afectiva, hacer valer la organización apalabrada de nuestra conciencia sobre las reacciones primarias de nuestras impresiones y relaciones vitales. *Educación cognitiva*, potenciar la conciencia en relación con el mundo de retos, problemas,... que las experiencias de la vida nos exige. *Educación estética*, desarrollar la capacidad de elección y selección de experiencias, de apetencias, para que lo vivido sea lo más valioso y seamos lo menos dominados por los intereses primarios. *Educación ética, educación intercultural, educación cívica, educación creativa, educación reflexiva*,... siempre matizadas focalizaciones de la compleja experiencia real de la existencia, hechas desde el afán y el esfuerzo por potenciar la conciencia, esto es, el mundo de palabras, que es aquello que nos concreta como humanos.

204

Ha de tenerse en cuenta que esas dos proyecciones, la ascendente y la descendente, actúan desde supuestos de diferente modalidad. Los cerebros atávicos, los que pueden llegar a imponer la vivencia dominante ascendente, llegan al posible dominio descrito, generador de escaso sujeto, no porque esa sea la intención de las impresiones cerradas y atávicas de la exigencia natural. En la perspectiva de la proyección ascendente, el cerebro reptiliano y el límbico realizan su papel, funcionan, dotados por la naturaleza para reaccionar.

Lo negativo que puede ocurrir consiste en que si los contextos naturales y culturales impresionan esos cerebros, con anemia de potencia de palabras, de conciencia, se da una predominancia de los mismos, ni encauzada, ni controlada, por el posible museo de palabras, que no ha llegado a potenciarse. Es la experiencia de un humano medio realizado, sí individuo y yo, pero escasamente sujeto, dado que no ha vivido la experiencia superadora de la vivencia espiritual, respecto de la presión de lo dado.

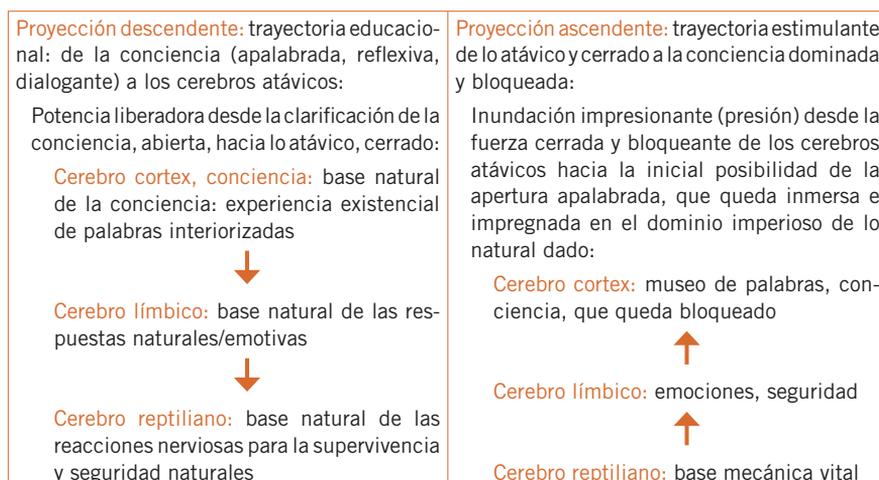
En la perspectiva descendente, opuesta a la anterior, lo que se plantea es que la conciencia se entrene y potencie en las experiencias de las palabras, reflexión, apertura, libertad, espíritu, para que desde esa acción lo impuesto por la naturaleza atávica quede subsumido. En definitiva, lo que vemos es que muchas de las impresiones de nuestra cultura de la mensajería banal, mediocre, *el mayor negocio de nuestro tiempo*, alimentado por lo dado, provoquen desprecio y pérdida de la atención que debemos tener hacia la conciencia.

No somos para acercarnos al mantenimiento y reiteración de las conductas que se manifiestan desde la proximidad a lo atávico. Más bien somos, para que vivos desde la dotación natural de nuestras conductas primarias, llevemos a cabo el logro de generar la *morada de nuestro espíritu*.

Existir desde y para el afán de activar aquello que como humanos estamos en el compromiso de realizar: generar nuestro museo de palabras, o potenciar el mundo espiritual de nuestra conciencia. Darnos cuenta de que somos y que hemos de hacernos de modo que no vivamos como un paso mecánico de una cadena cerrada, sino más bien como seres exigidos de esforzarnos por nuestra inalienable libertad espiritual. Hacer real la gran posibilidad de lo humano: llegar a decir y a vivir que nuestro esfuerzo consiste en saber que quien desea, piensa, proyecta, decide,... en cada uno de nosotros, no son las exigencias propuestas e impuestas por lo dado. Más bien, el esfuerzo liberador, que nos permite vivir nuestra individualidad y nuestro yo, plasmados en el nivel de sujeto: *que nos esforzamos por ser cada uno de nosotros*.

En ese logro de la subjetivación es en el que todos estamos implicados. Unas líneas de Touraine, (2002, pp. 35-36), nos ayudan a rumiar la relevancia y significación de este valioso asunto. “Todos nosotros estamos comprometidos, positiva o negativamente, en la construcción o destrucción de nosotros mismos como sujetos, en todos los aspectos de nuestra vida. Lo que está permanentemente en juego en nuestra forma de sociedad es la creación o destrucción del sujeto. [...] Estamos ya en un mundo en el que la gran cuestión es ser sujeto o no sujeto”.

Y ahí el sociólogo francés ejemplifica con realidades como el sida, o el cáncer, y otras enfermedades graves. Y a mí se me ocurre, como ejemplo ¿exagerado?, ¿cuál es el nivel de subjetivación de los miembros de un partido político, a la *sombra* del líder? O ¿cuál es el nivel de sujeto de tantos y tantos adolescentes, que mimetizan, en su emotividad pre-racional y provocada, formas de hablar, estilos de vestir, actitudes y visión de lo real, sin más análisis, concienciación y potencial liberación reflexiva?



¿Cuáles son los ámbitos de palabras, de experiencias aglutinantes, en los que los humanos concretamos nuestros liberadores matices de la conciencia? Una larga tradición de la cultura clásica, emanada del *mare nostrum*, mantenida y expresada en la experiencia de las personas, sostenida por la racionalidad dominante de nuestra historia reflexiva, recoge en tres ideales los complementarios matices de nuestra compleja conciencia, verdad, belleza y bondad.

206

Einstein, (1978, p. 61), en un texto sencillo escribe, respecto de esto, que “los tres ideales que le han mantenido con alegría en la vida han sido la búsqueda de la verdad, de la belleza y de la bondad”.

Esta reflexión de Einstein, que siempre me pareció de una intensa animación espiritual, me llevó hace años a pensar la experiencia humana como un hacer-nos un *museo de palabras*. Y es que la responsabilidad de cada uno, como esforzado sujeto de la comprometida realización, consiste en manifestar un conjunto de palabras, *museo*, por medio del cual decidimos nuestra existencia.

En este sentido, educarse, realizar el propio proyecto educativo, consiste en potenciar el conjunto de palabras, que, integrando la realidad de nuestra conciencia, manifiesta aquello que vivimos, y el proyecto que somos capaces de llevar a cabo en el hacer de la existencia. Pues, aunque como aprendimos de Freud (19), a través del método de interpretación/construcción de los sueños y de la técnica de la conexión libre de palabras, nuestra conciencia está también abordada por el inconsciente.

Precisamente, por eso, es por lo que la experiencia humana la podemos reconocer como un esfuerzo permanente por vivir desde la activa presencia de nuestra conciencia. Esto es, animar una inquietud espiritual para que la existencia de cada uno sea proyectada desde la liberadora tarea de la clarificación y potenciación de la conciencia.

La buena educación, el valioso desarrollo de nuestra individualidad, de nuestro yo, de nuestro esfuerzo hacia ser *sujetos* de la existencia, requiere, al menos, dos recorridos ineludibles de adecuada actividad. Uno, i), el ya comentado de la explicada proyección descendente. La presencia potente de un valioso y muy interiorizado *museo de palabras*, que nos permita realizar el guión liberador de nuestra existencia para ser actores excelentes de nuestro recorrido vital.

Este recorrido de la buena educación es más sugestivo que todo otro, a lo largo de la trayectoria humana de cada uno. Siempre es posible recurrir al fortalecimiento y a la potenciación de nuestro *museo de palabras*, para hacer más real y superadora la mejoría de nuestra potencial apertura hacia la liberación como sujetos.

Nunca será bastante insistido, animado y proyectado el horizonte humanista de la educación de nuestro *museo de palabras*. Somos las palabras que interiorizamos como signos claros y definidos de nuestra conversación con la vida en todos los ámbitos de la complejidad de la misma. No somos más de otra manera, por ejemplo, más sujetos excelentes, porque no nos lo hemos creído suficientemente.

Tenemos un magnífico, flexible y creativo medio de transformación. Poseemos un maravilloso potencial de innovación: incrementar intensamente el valor y el poder de nuestra conciencia. Pero, dado que no es algo mecánico, sí espiritual, requiere esfuerzo, actividad, reflexión, compromiso en la interiorización de las mejores palabras, que seamos capaces de amar, de animarnos realmente a vivir.

No obstante, ha de cuidarse, sobre todo en la infancia y adolescencia, el otro recorrido educativo señalado. El que se requiere como buenas experiencias de los ámbitos básicos, atávicos, primarios, de nuestra realidad emotiva y relacional.

Este otro recorrido educativo, además del referido de la atención activa a la elevación de la conciencia, el *museo de palabras* personal, se refiere a la actividad valiosa que ha de vivirse en los mismos ámbitos atávicos de los referidos cerebros pre-rationales. Aquello donde está enclavada la dimensión biológica, funcional, cerrada, del mantenimiento de cada uno en

la existencia. Todos, en cuanto que seres vivos, venimos marcados desde la genética y estructura existencial de nuestra especie por una serie de exigencias cerradas, de conductas atávicas, que requieren ser atendidas. Aquí podemos señalar desde la alimentación, a la seguridad, al vivirse acogido, aceptado.

Esta incidencia educativa sobre los ámbitos atávicos de nuestra estructura personal requiere que, efectivamente, seamos todos tratados en el contexto social que a cada uno le corresponda, de manera adecuada. Como decimos siempre queda el recurso abierto y creativo de la actividad de la conciencia actuando en esa proyección descendente comentada, pero será mejor que los ámbitos pre-rationales, primarios de nuestra conducta, lo denominado *fondo endotímico*, (Lersch, 1974), surjan al hacer de la existencia de manera valiosa. Eso es, que nuestras preconscientes exigencias de seguridad, de aceptación, de sentirnos acogidos, de vivirnos positivos, no queden reducidas o deterioradas por haber experimentado situaciones constantes, al tiempo que agresivas y conflictivas, para el logro de ese buen alcance realizable.

La posibilidad de acercarnos a la experiencia de lograr un buen nivel de sujeto, persona capaz de animarse por el esfuerzo espiritual hacia la libertad y el compromiso animoso con los otros, deriva de estas dos complementarias experiencias:

208

- De un lado, que la conciencia actúe con valor y entusiasmo en el referido recorrido descendente, haciéndose presente con la mejor carga de palabras (búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad) en la liberación y orientación de los básicos impulsos emotivos, pre-rationales, de los cerebros atávicos.
- También, y de forma complementaria, compartiendo con los otros una valiosa y oportuna experiencia emocional, de aceptación, seguridad y respeto. La historia personal, siempre involucrada en contacto con los otros, requiere que lo emotivo y más básico de nuestra construcción personal, sea bien vivida en esos encuentros. Si no nos realizamos bien como individuos, ni como yos, más difícil será que la presencia de la conciencia en el recorrido descendente alcance la capacidad adecuada para realizarnos como *sujeto*.

La primera exigencia y necesidad de nuestra compleja experiencia, que ha de alcanzar el estilo de conducta como *sujeto*, requiere que el fondo de nuestra realidad personal sea bien construido. Ello ocurre si las relaciones con los otros, sobre todo, con los más cercanos e influyentes en las propias

emociones, vivencias, son las valiosas para que esos aspectos claves de nuestra realidad emerjan de manera sana. Que además sea coherente con las necesidades de quien crece en la propia realización personal.

Difícilmente alguien alcanzará un buen nivel como *sujeto*, actor de la experiencia personal, si se crece como individuo y como yo de manera incompleta. Eso sucede inevitablemente cuando en los ámbitos más originarios de la personalidad, lo emocional, lo pre-racional, las reacciones profundas, se viven experiencias negativas, agresivas, provocadas por la presencia y por los estímulos inadecuados de los presentes en la zona de desarrollo próximo de quien se trate.

En este aspecto hoy tampoco estamos muy sobrados de valiosas experiencias de presencias adecuadas para la animosa generación de personas preparadas para ser sujetos. Véase la variada problematicidad en la que hoy los niños y los adolescentes han de vivir las relaciones claves de la puesta en acción de las exigencias del cerebro reptiliano y límbico. Niños y adolescentes con carencias de familia, con relaciones basadas en la inseguridad, con intensas limitaciones y vacilaciones afectivas. Multitud de situaciones en las que lo experimentado no ayuda precisamente a alcanzar confianza, seguridad, afirmación positiva,... Circunstancias que no facilitan una base personal suficientemente valiosa para hacer posible una adecuada raíz de dinamismo general de la personalidad, que facilite la emergencia hacia el ser *sujeto*.

Por eso, se hace necesario potenciar lo aquí afirmado: que la conciencia, el mundo de palabras personal, que orienta nuestra visión y conducta en el mundo, sea cada vez más competente para orientar y superar los retos y conflictos de la vida.



Proyección educativa del hacerse sujeto: i) Ser humano holístico y respectivo (SHhr) y ii) Ley Geométrica positiva del Espíritu Humano (LGpEH).

Dos planteamientos nos ayudan a proyectarnos hacia la experiencia de nuestra realización como *sujeto*.

5. EL SER HUMANO HOLÍSTICO Y RESPECTIVO (SHHR)

Estos dos caracteres superan otras visiones limitadas del ser humano: i) en el primer caso, *holístico*, trasciende la perspectiva cognitiva, que olvida la complejidad ineludible del yo; y ii) en el segundo caso, *respectivo*, la tan mantenida y problemática visión substancial del yo.

Ser humano holístico - respectivo	
Holístico: el yo es una racionalidad compleja, activa, respecto de la verdad, de la belleza, de la bondad.	No holístico: el yo racionalidad cognitiva, limitada a la dimensión simplificada del conocimiento, centrada en el valor verdad, como mediación para alcanzar y mantener el poder.
Respectivo: ser relacional, el yo es un ser desde el entre.	No respectivo: el yo una substancia, los otros un añadido, algo poco relevante, un accidente.

210

- ¿Qué aporta la conciencia del humano *holístico* a la emergencia valiosa del yo *sujeto*?

Europa y, posteriormente, el mundo globalizado de la *diosa razón* epistémica, tecnológica y comunicacional, son derivas de la puesta en escena de un humano reducido a lo cognitivo. Empeñado en el conocimiento, por la razón de ser de poder, de jerarquizar, la convivencia. Hemos vivido siglos de acciones marcadas por un guión utilitarista, mecánico, y anclado en el valor poder. Conocer es prever. Prever es poder. La amalgama de conocer, verdad y poder, estrellas rutilantes del universo reflexivo dominante, se ha mantenido, y aún está más que presente, en la genealogía operativa de las formas de convivencia entre sí y con la naturaleza.

Lo vivido a lo largo de los tiempos, feudalismo, imperialismo, burguesía, cientifismo, industrialismo, consumismo, desarrollismo, con sus alarmantes derivas de injusticia, explotación y violencia, ya expresa, ya tácita, no es el adecuado cultivo para la emergencia de seres humanos *sujeto*. Esa cadena de experiencias, articulada ahora en la contundente deriva de la vertiente económica de la experiencia humana, congruente con la vivencia del clientelismo como valor de esa vertiente referida, provocan que la existencia

sea un recorrido muy profundamente sesgado. Con esa mentalidad y las acciones derivadas de la misma, el sujeto actuante no es el adecuado para generar horizontes de convivencia más justa y menos violenta.

Asomarnos a la alternativa de otro estilo de *autory actor*, de personas que alcancen el tipo de *sujeto adecuado*, requiere darnos cuenta de que el ser humano no puede considerarse desde la muy sesgada visión del ser que se especializa en la cognición. El pensamiento, el arte, en todas las manifestaciones, a lo largo del siglo XX, han sido una constante revisión y crítica de aquella fórmula del tiempo clásico, el ser humano como *animal racional*.

Baste el recuerdo de dos referencias. Diderot (1984) en el siglo XVIII se quejaba: “¿por qué no una Europa ética y menos una Europa racional?” La pregunta apunta a otro territorio de experiencias. ¿Qué duda cabe que si hubiésemos vivido una Europa reconocida en la ética, más que tan predominante en la cognición, los resultados podrían haber sido otros!

Al final de siglo XIX, Nietzsche, (2004), crítico como Diderot, sintetizaba con gran precisión: “*la inteligencia*, (la animalidad racional dominante, la *diosa razón y sus secuelas*), *ha sido un instrumento al servicio de los instintos*”. Ya en el XX, los filósofos de la *sospecha*, (Heidegger, 2002, Sartre, 2007, Foucault, 1990, Derrida, 1998), los novelistas de la crítica y el desencanto, (Camus, 1976, Sartre, 1988, Kundera, 1998), los escritores de teatro, (Ionesco, 1982), han levantado sus plumas para llamar la atención de que esa reducción de lo humano a las perspectivas del poder, del dominio, no es la proyección válida para afrontar un futuro mejor; un futuro, un tanto menos nefasto, injusto, brutal, explotador,... Aunque queda siempre la consentida frasecita, bien nutrida de vulgaridad y de acomodación, de que *podría ser peor...* Desde luego, para millones y millones de seres humanos, difícilmente puede ser aún peor.

De lo que tratamos con este asunto del ser humano como *sujeto* es de indagar sobre el actor, que, activo en el escenario de la vida, fuese capaz de generar un mundo de convivencia y de respeto, que nos mostrase la esperanza de otra sociedad menos violenta. Y llegamos a la persuasión de que uno de los aspectos a replantear es este de la comprensión del ser humano. Ya es tiempo pasado, lo muestran tantas experiencias, y tantos retos, el que hemos mantenido hasta aquí, considerando al humano como un ser de conocimiento. Sólo y/o predominantemente de conocimiento. Es así, pero abierto y aplicado a otras dimensiones y aspectos de la racionalidad.

Se hace referencia a lo expresado por los tres ideales de la racionalidad humana, conocer la verdad, crear la belleza y llevar a cabo la bondad. El reduccionismo negativo y destructor se da cuando la mencionada racionalidad se cierra sólo en el conocimiento de la verdad, olvidando la presencia de los otros ideales en la acción epistémica.

Esa reducción ha terminado su vigencia. Ese es el reto de la exigencia de ser *sujeto* hoy. Tenemos que potenciar el coraje de vernos más y mejor de otra manera, de esa manera holística hacia una otra historia más valiosa.

Si en vez de conocer para poder, nos vemos como seres de palabras con vertiente de verdad, de belleza y de bondad, el resultado es otro. Basta que nos lo imaginemos, que lo contrastemos en conversaciones, y veamos cómo la experiencia es otra si ésta queda encauzada por un conocimiento, que anhela la conexión con lo bello y busca la presencia de lo bueno, sin olvidar el afán de lo verdadero.

En el tiempo clásico de nuestra cultura, Platón apelaba al bien como el valor supremo de la construcción del mundo de las ideas. El ser verdadero, la realidad, se concretaba en la supremacía del bien. A lo largo de los siglos esa visión platónica, la que hoy nos vemos exigidos a recuperar, se fue trastocando por el anclaje epistémico, funcional, de la razón como actividad de conocimiento de la verdad, desde la que se podía.

212

Los siglos del humano *animal racional*, ya han dado de sí todo lo que tenían que aportar. Hemos crecido y mucho en tecnología de todo tipo. Hemos generado medios científico-técnicos de muy variada índole. Eso sí, todos con un horizonte común: dividir a los humanos en dos grandes grupos: i) quienes conocen y pueden poner en marcha esos dispositivos, de los que derivan poder, riqueza y estilos de vida dominantes, y ii) quienes viven sometidos, desde la ignorancia y la manipulación, a los afanes y proyectos que deciden los anteriores.

Los tiempos nuevos, que nos demandan otras conductas y otros proyectos, nos exigen salir del humano de la animalidad racional y acercarnos al humano complejo de una racionalidad más abierta, y por ello más valiosa. Necesitados de seguridad, de respuestas firmes a los retos y los conflictos de la vida, se puso, y aún se mantiene, el eje de la existencia en el afán de conocer para poder.

O nos orientamos hacia otros horizontes, o acabamos con todo: con la *madre tierra* y con sus *hijos*. O nos proponemos otra convivencia, o incrementamos día a día las actividades violentas y el ejercicio del terror. O

nos disponemos hacia otros valores, nos comprometemos como seres *sujeto*, como seres de proyectos más dignos y fraternos, o potenciamos una convivencia cada vez más destructiva.

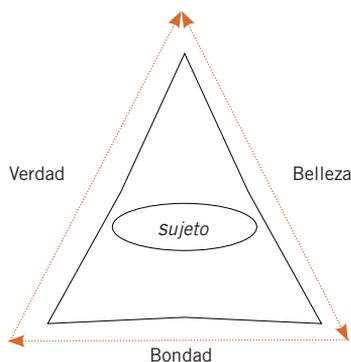
Hoy se dan ya las condiciones que nos exigen el paso hacia poner en el escenario de la existencia el *sujeto* humano que estamos obligados a representar. Ya poseemos un muy avanzado nivel de seguridad, de tecnología, para una enorme cantidad de retos y de problemas vitales. Ya sabemos cómo vivimos los humanos de cualquier latitud, con los desajustes y las injusticias. Ya hemos clarificado en grado suficiente, para tomar conciencia de ello, que el mundo debe hacerse presente de otra manera y que la existencia de los humanos requiere otros escenarios, otras tramoyas y otros *sujetos*. Ya sabemos que *con más de lo mismo no vamos a ninguna parte nueva*.

Y ¿con qué más de lo mismo no vamos a ninguna parte? Con el más de lo mismo de un humano poco *sujeto*, y centrado en la consideración de lo cognitivo como lo más valioso de la existencia. Teniendo en cuenta que esa visión lleva consigo el descuido hacia otros ineludibles valores de la consistencia humana, la búsqueda de la belleza y de la bondad.

Humano agotado: el de la animalidad racional	Humano proyectado: el esforzado sujeto, espíritu abierto al ser
Propuesta humana anclada y orientada por el ideal, valor, de la verdad.	Proyección humana hacia los ideales de la compleja experiencia humana: la bondad, la belleza, la verdad.

Quedándonos reducidos y cerrados en el amor estimativo de lo verdadero, los humanos nos manifestamos como uno de los seres más destructivos que pueda imaginarse. ¡En nombre de la verdad, cuánta injusticia, cuánta destrucción! Es tarea humana buscar la verdad, proponerse y lograr el esfuerzo de lo digno y auténtico. No de manera aislada y dominadora, sí de forma congruente con la búsqueda de la belleza y de la bondad. Eco (1983) diagnostica con precisión este problema de la experiencia histórica de la cultura occidental con el magnífico aldabonazo reflexivo escrito en la novela *El nombre de la rosa*, “*la verdad ríe*”.

Hoy nos hemos de dar cuenta que estos tres ideales de la existencia humana se complementan en su relación, de modo que aunque son matizaciones diferentes, también son dimensiones creativas de lo real.



La verdad es la expresión cognitiva de la belleza y de la bondad. La belleza es la cara estética de la verdad y de la bondad. Y la bondad es el horizonte verdadero y bello de lo real. Sin consideración de lo bello y bueno, lo verdadero se convierte en un arma de tremendo poder dominador. Desde la búsqueda de la belleza y de la bondad, la verdad deja de ser una amenaza destructiva de lo otro que esa verdad, y pasa a ser un conocimiento y un saber que nos propone valiosas formas de convivencia y de encuentro de unos y otros.

214

De este modo complementario, ya no habrá más destrucción masiva de humanos de diferentes verdades, ya religiosas, ya étnicas, ya políticas, ya económicas,... En ese planteamiento complejo, por ejemplo, el afán de lo verdadero queda integrado con lo que los humanos hemos de reconocer como bello y bueno. Despreciar al que no conoce, verdadero, lo que uno conoce, no es bello. Acumular y retener lo que cierto saber puede lograr, no es bueno.

- ¿Por qué el conocimiento del humano como ser *respectivo* apoya la puesta en escena de ser *sujeto*?

Porque un humano emergido de la relación se reconoce más actor ético de la propuesta histórica de la personal realización. Y es que el humano puede considerarse como substancia o como accidente, relación. La perspectiva substancial, –aquello que no necesita de ninguna otra cosa para existir–, es la formulación que acompaña históricamente la visión reducida de la racionalidad cognitiva, del humano como animal que conoce.

Quien se sabe una substancia vive que no necesita de ninguna otra cosa para existir. Quien es substancia vive el encuentro con los otros como un accidente, como algo con lo que se está, pero que podría igualmente ser sin ese añadido coyuntural. Ese ser substancia se concreta en la actividad de la razón como posesión de la verdad. Es el sujeto de la modernidad, que no nos aporta soluciones a los retos de los tiempos post-modernos.

Los nuevos retos requieren otro *sujeto*. Un actor que además de holístico, se reconozca más como relación, que no como absoluto. La larga tradición de la *modernidad amplia*, desde la Grecia clásica hasta el siglo XX, ha mantenido la visión del ser humano como substancia. De igual manera ocurría en referencia a la naturaleza. La realidad se reconocía como dual, substancia y accidente. Substancia, lo que no necesita de ninguna otra cosa para existir. Accidente, lo que existe en cuanto que añadido a lo substancial.

Desde esa perspectiva, el individuo/yo es una substancia, un alguien para quien los demás son un accidente. Algo de lo que se puede prescindir. En este horizonte, cada yo para sí puede ser un sujeto, pero cada yo para cualquier otro no es considerado como sujeto. Y es que no se puede ser visto como sujeto, si es percibido como un añadido irrelevante para la existencia de los otros. En ese mundo dual de substancias y accidentes, cada uno para sí mismo puede considerarse un sujeto, pero dado que ineludiblemente compartimos la existencia, cada uno para ser plenamente requiere ser reconocido como sujeto en el *entre* compartido por todos.

El siglo XX de la ciencia de la *relatividad*, aplicada ya a lo natural, (Einstein, $E = m \cdot c^2$: que la energía es igual a la masa por la velocidad de la luz, la *constante*, al cuadrado), ya a lo humano. La fórmula quiere decir que ni la energía, ni la materia, son substancias irreductibles. Sí que la energía y la materia son dos formas diferentes de hacerse presente la realidad. Esto es, que si ponemos a la velocidad de la luz al cuadrado algo que se nos presenta como materia, pasa a ser energía, y al revés. Lo que quiere decir que son dos manifestaciones diferentes de una única realidad. Queda superado el concepto de substancia en la naturaleza.

De igual manera ocurre en lo humano. Somos *desde* y de *entre* la relación. Esto lo sintetiza Zubiri (1980) en una magnífica expresión: “*la realidad es respectiva*”. Las personas no somos substancia, y luego nos relacionamos como accidentes. Somos realmente desde la relación. G.H. Mead, (2000), *interaccionismo simbólico*, lo dice así: lo que nos hace ser el humano que somos es la relación con el otro; la *comunicación* es más originaria que el *espíritu*.

La misma idea desarrolla el psicólogo Vigotski, (1987), el paradigma histórico-cultural, a través de su visión del desarrollo de la personalidad. “*Somos huellas que se sintetizan en palabras*”. Que somos las palabras, desde las que se concreta y manifiesta nuestra conciencia. Sin embargo, se percibe que esas palabras/conciencia no son un previo substancial que nos define y concreta. Llegamos a presentar esa conciencia y ese mundo de palabras, gracias al intercambio de *huellas*, que tenemos con los demás.

Luego, no somos substancia, estamos hechos, y vivimos accidentes; más bien, lo que vivimos como relación se manifiesta como experiencias que nos configuran y construyen. Nacemos como individuo/yo/sujeto desde la relación. Todos somos responsables de todos.

Somos cada uno desde el encuentro con todo otro. Esta visión *respectiva* de la realidad humana nos ayuda a vivirnos como autores de nuestra responsable existencia. Nos compromete con el afán esforzado de hacernos *sujeto* de nuestra libertad, en busca de los ideales referidos verdad, belleza, bondad.

6. LEY GEOMÉTRICA POSITIVA DEL ESPÍRITU HUMANO (LGPEH)

Podemos considerar nuestro *espíritu* como una *ley geométrica*, en positivo o en negativo. Es una metáfora espacial para representar el estilo de relación de unos con otros. Con *Ley Geométrica Positiva* se hace referencia metafórica al tipo de línea que significa la relación entre las personas.

216

Dado que somos seres *respectivos*, somos más valiosos como personas en relación cuanto más adecuada y respetuosa es esa relación en la que nos encontramos y construimos. Así esa *ley geométrica positiva* ocurre cuando vivimos la relación representada por la línea más corta, más directa, entre dos humanos, línea que les otorga el fundamento de la realización personal. Es la recta en la que nos encontramos sin mediación alguna en la mirada, en la comunicación, que ha de ser ejecutada en afán de bondad, de belleza y de verdad.

Relacionado esto con el análisis anterior del *humano holístico*, hay que resaltar la necesidad de superar la perspectiva, ya criticada, de la reducida racionalidad de la verdad. En este tipo de racionalidad nos acercamos a la *ley geométrica negativa* del espíritu humano. Esto es, a una consideración de la persona que no se encuentra con el otro en la *línea más corta* de la consideración del otro en cuanto que tal. No hay una mirada radical y directa del uno y el otro, *ley geométrica positiva*. Sí hay una mirada condicionada, indirecta, *ley geométrica negativa*, en la que uno y otro conectan mediatizados por la incidencia de quien puede, o decide, interponer alguna verdad.

Este es el fenómeno histórico-epistémico, estudiado por Eco, (1983), recordado líneas arriba. Gran parte de las truculencias y dificultades de la historia humana ha derivado de vivir más en la *ley geométrica negativa*, que en la *positiva*. La *negativa* nos ha impedido encontrarnos a las personas en una mirada y diálogo directos de reconocimiento y respeto. Y eso, porque

en nombre de la verdad, sostenida y defendida por algunas substancias/yo de poder establecido, se dificultaba la mirada positiva, directa, entre las personas. Todos mediatizados por la fuerza de la verdad, que *no reía*, y que se imponía de manera poderosa y dominadora.

En ese planteamiento y experiencia de la *ley geométrica negativa*, esto es, del encuentro entre las personas, marcado y entorpecido por la fuerza coercitiva de verdades impuestas, los encuentros entre los yos no eran muy valiosos para generar un nivel de subjetivación y unos estilos de sujeto adecuados. La experiencia de la *ley geométrica positiva*, la posibilidad de reconocernos como sujeto en el encuentro/mirada de quienes se esfuerzan hacia la verdad, la belleza, la bondad, facilitan la experiencia del compromiso y la responsabilidad de unos con otros, sin mediaciones dominadoras, ni entorpecedoras.

En la perspectiva de la *Ley geométrica positiva*, los humanos nos encontramos como seres *desnudos*, como realidades liberadas de mediaciones, que nos hacen desiguales y no libres, en función del diferente papel que cada uno juegue según las mediaciones que *vistan*, en cada caso, la existencia compartida. El encuentro sin mediación, la ley positiva del encuentro, se vive como la experiencia más recta y cercana, auténtica, entre las personas. Esa es una experiencia cargada de valor y sentido para realizarnos y sentirnos sujeto.

217

Vivir desde el horizonte de la acción libre y creativa de cada uno, que se sabe y siente respetado, aceptado, por todo otro. El encuentro sin mediación es el contacto que se da en la secuencia de una línea recta. Animosidad creativa para saberse sujeto, autor liberado de la personal experiencia humana. El encuentro con mediación es el contacto sesgado en la perspectiva de una visión intermedia, que dificulta el encuentro directo. Este es un estilo de relación negativo para el logro de la propia subjetivación, dado que uno y otro contactan teñidos por esquemas que impiden y limitan la cercanía confiada y respetuosa de quienes buscan ser autores de la personal realización.

En definitiva, la metáfora de la *ley geométrica positiva* del encuentro entre dos personas expresa el valor de la mirada comprometida de quienes se comunican sin prejuicios. Esto es, de quienes se respetan radical y profundamente en cuanto conciencias, que viven que en el encuentro se relacionan y construyen como *sujetos*.

Por el contrario, encontrarse en la *línea de la ley geométrica negativa del espíritu* es relacionarse de forma oblicua, indirecta, mediatizados por la interposición de juicios previos, que anulan la emergencia de humanos for-

talecidos como sujeto. La *ley geométrica positiva del espíritu* se experimenta cuando nos relacionamos de manera libre, abierta, creativa. En definitiva, cuando provocamos la presencia del otro como sujeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Baumann, Z. (2016). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (1976). *El extranjero*. Madrid: Alianza.
- Derrida, J. (1998). *La voz y el fenómeno*. Valencia: Pre-Textos.
- Diderot, D. (1984). *Pensamientos filosóficos*. Madrid: Sarpe.
- Eco, U. (1983). *El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen.
- Einstein, A. (1978). *Cómo veo el mundo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Foucault, M. (1990). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1974). *Concientización: teoría y práctica de la liberación*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Heidegger, M. (2002). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ionesco, (1982) .*Rinoceronte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kundera, M. (1998). *La identidad*. Barcelona: Tusquets.
- Lersch, Ph. (1974). *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.
- Nietzsche, F. (2004). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- Sartre, J-P. (1988). *El muro*. Madrid: Alianza.
- Sartre, J-P. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa.
- Touraine, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.
- Touraine, A. (2002). *A la búsqueda de sí mismo: Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós.
- Vigotski, L. S. (1987). *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de los fenómenos psíquicos*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Zubiri, X. (1980). *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial.